




REVISTA TAURINA ILUSTRADA

PRECIO PARA LA VENTA		PRECIO DE SUSCRIPCIÓN		NÚMEROS ATRASADOS	
25 números ordinarios	Ptas. 2,50	MADRID: trimestre. Ptas. 2,50	Ordinario	Ptas. 0,25	
25 > extraordinarios	> 5	PROVINCIAS: >	> 3	Extraordinario	> 0,50
		EXTRANJERO: año	> 15		

La correspondencia se dirigirá al Administrador: Calle del Arenal, 27. - Madrid. —— A toda suscripción acompáñese el importe en libranza ó sellos.

LA PRIMERA... EN LA FRENTE

Veraqueños vendrán, que buenos nos harán; así debieron mugir en sus últimos momentos los Aleas que lidiaron en la corrida de inauguración, á las flamantes cuadrillas que en este año de gracia vienen llamadas á contrarrestar los efectos inherentes á la ocupación de estómago que nos producen las raciones de lengua putrefacta de Sherman, Call, Morgán y demás ganado de cerda que se revuelca por las extensas márgenes del Missisipi y del Ohio; y así podrán rumiarse de hoy en adelante, todos los cornúpetos sin dignidad ni decoro patrios que se declaren mansos en la pelea, en estas circunstancias en que el que más y el que menos está deseando pegarse con su sombra.

Excepción hecha de las reses del Sr. Duque, que hace ya tiempo no quieren pelear con nadie, y que por las muestras van á declararse en vergonzosa huida en los precisos momentos en que no le es dado á ningún ser viviente que respire oxígeno español, *volver la cara*.

Aunque parezca mentira, esos *dignos* animalitos que se nutren en pastos regados con sangre de la independencia madrileña, no sólo volvieron la *jeta* en la para el toro infausta tarde del 6 del corriente, sino que también la pezuña y el rabo, originando una *débacle*, á la que no pudieron sustraerse los encargados de sostener latente nuestro varonil esfuerzo, lejos del teatro de la guerra.

Y... ¡tente lengua! que de seguir en este orden de consideraciones, iríamos quizás demasiado lejos, y no dispondríamos luego de espacio suficiente para relatar las *heroicidades* que se derrocharon en la tarde del lunes pasado, á ciencia y paciencia del sufrido público, que recordará con efusión esa *página gloriosa* de los *amantes taurinos* de la afición madrileña.

¡Cuidado si vengo predicando de tiempo atrás que la ganadería del Excmo. Sr. de Colón se halla en una espantosa decadencia! Pues nada: los públicos, las Empresas y los toreros, *tragando el bollo*, y creyendo que eso es el *summum* de la bondad y de la bravura. Y no se crea que esto es gana de hablar ó monomanía opositora; allá van las notas de mi cartera, y el que después de leídas se mantenga en sus trece ó en tan mal punto, con su pan se lo coma.

Repasando sus condiciones físicas, nos encontramos con un bicho primero, de buena presencia, como para predisponer favorablemente; un segundo, morucho y sin cuernos; un tercero, inadmisible de todo punto, por choto y romo de astas; un cuarto, con hechuras de buey; un quinto, largo y enteco, y un sexto fino de pelo, pero en la lactancia; una corrida, en fin, muy inferior á las últimas novilladas que se corrieron de

la misma marca, como desecho de tiente y cerrado. Casi en armonía con estas cualidades exteriores, se manifiestan las internas en esta *guisa*: topón, algo pegajoso, sin voluntad ni poder, bueyendo, sin fuerza ni voluntad, y voluntario en el primer tercio respectivamente; huido, revoltoso, touto, incierto, bueno y levantado en el segundo, y acudiendo al trapo, alargándose, tonto, quedado y mansurrón, huido y en iguales condiciones en el último. Añadamos que estas *fieras* soportaron con ejemplar mansedumbre, entre varas y marronazos 43, atropellaron 12 veces á los picadores y mataron por chiripa siete caballos, y terminemos, por lo que á ellas se refiere, exclamando: ¡A ver quién encuentra varias conciencias mancomunadas que se han perdido!

Con tan *terribles enemigos*, he aquí lo que hicieron los Weyler del redondel:

Mazzantini. — Empleó con el primero una faena muy movida y embarullada, perdiendo siempre terreno, y entró bien á matar las dos veces que lo hizo, en una estocada á volapié, con tendencias, y otra del mismo género, un poco contraria; y en el cuarto, la brega resultó de lo más vulgar y sosa, inclinándonos á creer que por las condiciones del bicho; y el matador entró á herir prudentemente y de lejos en un pinchazo sin soltar y otro que descordó á la res, poniéndola bajo la jurisdicción del puntillero. Y ni un ligero pronunciamiento más favorable al diestro.

Bombita. — Su trabajo de mula en el segundo fué extenso y variado, pero de un gran desconocimiento, y contrario á lo que pedía la res; prueba de ello lo achuchado y apretado que se vió siempre el espada. Hiriendo, regular de primeras en media á volapié, un poco caída, y muy valiente luego entrando también á volapié, en su sitio y hasta la cruz, saliendo rebotado. La del quinto es la peor faena que recordamos haberle visto á este diestro. Con el trapo fué una serie de vueltas mareantes y de abanicazos interminables, provocando un aburrimiento general que sólo tuvo fin al recibir el primer aviso, y entrar entonces á matar, dejando una estocada á volapié, bien señalada. Dió á este toro tres lances de capa yéndose del mundo.

Algabeño. — La brega del tercero pesadísima y excesiva, puesto que el toro quería pocos pases y que le empapasen mucho en ellos. Con el estoque, tan deficiente como con la mula: dos pinchazos en hueso, bien señalados; una estocada caída y tendida; un pinchazo bajo y otro en hueso; una á volapié, bien señalada; varios intentos de descabello con estoque y puntilla y dos avisos. Síntesis de la faena del último: superior en coladas, carreras y achuchones; ignorancia, pesadez, y el espada sin colocarse en un solo pase en su terreno. Resumen con el estoque: un bajonazo á un tiempo, por carne; un pinchazo en hueso sin soltar; dos cortas, caídas y barreando, saliendo despedido en la última. Detalles: ahondar la última estocada con la

montera y dos avisos. Es decir, que lo mejor de los matadores, fueron los trajes azul turquí, corinto y verde con oro, con que respectivamente iban ataviados.

De los picadores no hay nada que citar; de los banderilleros, tres pares de Tomás Mazzantini, Moyano y Zayas, y la brega de Almendro, amén de algunos llos espantosos en determinados é injustificados momentos. La Presidencia y la tarde buenas, y la entrada bien en el sol y mediada en la sombra.

En la lucha próxima son candidatos los referidos Mazzantini y Bombita, en primero y segundo lugar, y Villita en tercero. ¿Ganarán las elecciones, ó tendremos que lamentar una nueva derrota?... En este último caso, la peregrinación á Córdoba se impone.

MARIANO DEL TODO Y HERRERO.

Polémica taurina.

Quién había de pensarlo, quién había de creer, el que fuera tan soberbio, tan soberbio, don José.

(La Caza del Oso).

Pero, Sr. D. José Sánchez de Neira: ¿quién le ha dicho á usted que yo prefiero la nueva amistad de un torero á la antigua que nos profesábamos con verdadero cariño? En Dios y en mi ánima juro, que yo le sigo profesando á usted el mismo afecto de siempre, y que por mi parte no considero extinguida, ni aun entibada, la buena, sincera y desinteresada amistad que há mucho tiempo nos une.

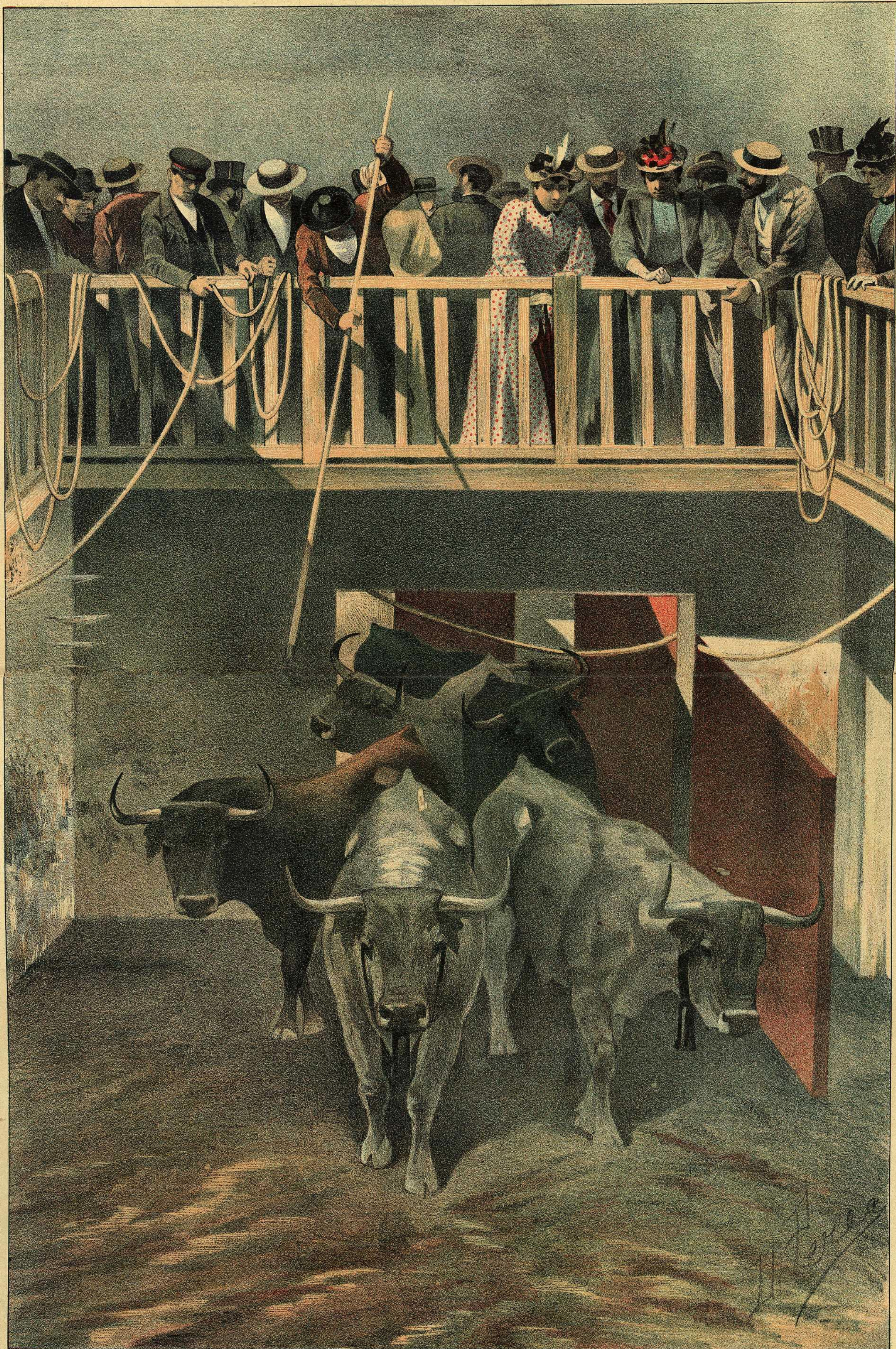
¿O es que proclama usted la novísima teoría, de que cuando un amigo rectifica á otro cualquier error ó disiente de su opinión, ha de quebrantarse *in continenti*, ó romperse por completo la amistad?

Porque en sustancia lo ocurrido es, que habiendo usted afirmado que Guerrita, después de anunciar que trabajaría gratis en la corrida de la Cruz Roja, había cobrado mayor suma de la que ordinariamente percibe, rectificó yo esa afirmación, y demostré que no era cierta, según usted mismo noblemente reconoce. Si figuró entre las partidas de gasto la de seis mil pesetas, como sueldo de Guerra, y las correspondientes á los demás matadores, fué con el laudable propósito de que estos donativos no pasaran á engrosar el producto líquido de la fiesta, en el que había de clavar su caritativa garra el *general* Bartolo, acaparando el 50 por 100. De modo que estaba yo en lo firme al hacer la rectificación.

Dice usted, y dice bien, que Guerrita, como todo el que trabaja para el público, está obligado á sufrir las correcciones y censuras que se le dirijan; pero ¡viven los cielos! que de esta máxima se exceptúa usted sin dula, y ¡guay! del que ose discutir ó rectificar una tilde de sus escritos, porque incurre *ipso facto* en la pena de excomunión mayor. Aquí sí que viene bien el proverbio, *justicia y no por mi casa*.

No he de meterme á fondo en el trasnochado asunto que usted tiene á bien resucitar al cabo de cuatro meses, ni seguirle paso á paso en las dos mortales columnas de su artículo; pero sí me será permitido decir, que no corresponde de la forma un tanto desdeñosa y autoritaria empleada por

LA LIDIA



usted, con la mud cortés, humorística y cariñosa de mi escrito, en el que hice salvedades honrosísimas para su persona.

Tampoco he de discutir, porque está ya discutido hasta la saciedad, lo que Guerrita vale como torero; limitándome á advertir á usted, que el argumento Aquiles que presenta para notarle de mal matador de toros: haber sido cogido al entrar á matar en la última corrida que toreó en Madrid, es de lo más inocente y candoroso que he visto.

Al arte del toreo, mi Sr. D. José, se le llama por antonomasia «el arte de Pepe Illo», y sin embargo, á este gran maestro le mató un toro en el acto de consumir la suprema suerte. A Curro Guillén le sucedió lo mismo; y Montes y Cayetano, y Domínguez y el Tuto, y todos los grandes toreros han tenido cogidas al practicarla; y su ídolo de usted en estos tiempos, Frascuelo, al que con tanta justicia elogia, ha sido muy castigado por los toros, al arrancarles con la valentía y guapeza que en él eian proverbiales. ¿Qué le parece á usted de ello, mi dulce amigo?

Ni siquiera me agradece usted con sinceridad que le considere entendido en cosas de toreo, pues me echa en cara que personas más competentes le confirieron ese diploma treinta años antes de que yo viniese al mundo de la tauromaquia, lo cual sólo demuestra que yo nací veinticinco ó treinta años después que usted, cosa que celebro muy de veras.

Hace ya bastante tiempo dije, en efecto, que su *Diccionario tauromáquico* era una obra importante y meritísima, como he vuelto á repetirlo, porque es verdad, en el artículo que tanto ha escocido á usted, lo cual no excluye que tenga muchísimos errores, disculpables por otra parte en trabajos de esta magnitud. Ahora que va usted á publicar una nueva edición por cuadernos, ya verá cuánto tiene que corregir. ¡Dios le conceda larga vida para que salga su obra perfecta!

Paso por alto algunas ofensillas veladas que usted me dirige, porque me hago cargo de su estado de ánimo al escribir el artículo *Vindicación*, y porque, dicho sea sin ofensa, soy menos quisquilloso que usted.

Y proponiéndome no volver ya sobre este asunto, que es en verdad poco interesante para los lectores de LA LIDIA, termino reiterándole á usted mi siempre cariñoso afecto y buena amistad; pero haciéndole la especial recomendación de que no dé acogida y autoridad con su firma á esas habillitas y falsas afirmaciones que recaen en perjuicio de tercero, porque en eso soy inflexible, y me vería en la necesidad de rectificar.

No propales las mentiras que digan cuatro embusté, porque serás corregido cuando des gaté por líé. Dedicáte con empé (aunque es obra de romá), á rectificar los yé que tiene tu Diccioná, tarea en que por lo mé habrás de invertir seis á.

LUIS CARMENA Y MILLÁN.

RECORTES

Sobaquillo, que ha vuelto en *El Imparcial* á la arena de sus pasados triunfos, califica, con razón, de *caracoles* los bichos de Veragua lidiados en la primera corrida de abono.

¡Caracoles! Pero ¿no habíamos quedado en que ahora que no está en la Plaza de Madrid el sacrificador de «chotos indecentes», iba á verse lo que son toros con más *carniceras* que un dromedario, y con más *madera* que la que tiene el Algabeno para matador?

¿Y á la segunda función salimos por caracoles? ¿Y resulta que la lidia de los caracoles ha sido tan desastrosa ó más que la que tuvieron los Aleas de la corrida de inauguración?

¡A toros grandes, toreros detestables; á toros chicos, toreros pésimos. ¡Y estamos empezando la temporada! ¡Seale ligera la tierra donde reposa *El Hurón*!

El Barquero, llorando á moco tendido lágrimas ¡ay! acerbas cual la bilis:

«Nosotros, firmes creyentes en que puede haber corridas sin determinados elementos (aun reconociendo su valía cuantiosa), de seguir por el camino que hemos tomado, seremos los primeros en confesar nuestra equivocación, y propondremos una peregrinación para ir en busca de esos elementos, poniéndonos sin escrúpulo á la cabeza de la comitiva.»

¡*El Barquero* reconociendo la beligerancia de... *El otro*... ¡*El Barquero* disponiéndose á actuar de Cleveland! ¿Formará *Achares* parte de la procesión? ¿Endigará á *El otro* un romance sobre los Austrias, los Portocarreros, los galeotes, Flandes, el archiduque Alberto y demás baratijas de dos siglos ha?

Y sigue *El Barquero*, pero esta vez no llora, sino que rabia de ira aparte. ¡Firmes!

«Todo, todo, absolutamente todo, antes que tolerar la continuación de un drama cuyas primeras escenas, aburridas y pesadas, nos anuncian un desenlace que podrá ser muy tragico y hasta muy teatral, pero que por lo inesperado y soso, no debe llegar, no puede admitirse.»

¿Inesperado y falso? Pues, señor, cualquier día nos va á decir *El Barquero*: — Señores, el cielo está oscurecido, han caído cuatro gotas y huele á tierra mojada; pero, *por lo inesperado y falso*, no debe llegar, no puede admitirse la lluvia.

¡Abra usted el paraguas, compañero!

Al reseñar la primera corrida de abono, dice un revistero que Mazzantini tuvo la *desgracia* de descordar al cuarto toro.

Y otro revistero, hablando de la misma faena, afirma que el espada hirió con *acierto y suerte*.

Desgraciado para el uno; para el otro, afortunado. ¡Ateme usted esa mosca por el rabo! Y vaya á la redacción de *El Enano*.

Don Modesto clama por Guerrita en *El Liberal*. ¿Qué hace usted, mal aconsejado joven? Prepárese usted á que lo alisten en la guardia negra del «usurero» cordobés, y digan que va usted á elegir á la dehesa los «chotos indecentes» que mata Rafael por 6 000 pesetas.

A no ser que forme usted parte de la comitiva á cuya cabeza quiere ir *El Barquero*, para que *El otro* venga á comerse los indigestos *caracoles* que aquí producen cólicos á los protegidos del susodicho *Barquero*, y del castizo y elocuente y modesto *Achares*.

Cuando *El otro* estaba en Madrid, no había revistero *facultativo* que no le sacase á relucir las *seis mil pesetas* que cobraba por corrida. Aquellas famosas *seis mil pesetas* daban más juego que los *caracoles* del otro día.

Y ahora que los matadores andan de cabeza con los susodichos *caracoles*, no hay un alma caritativa que hable de la luz que se llevan los monstruos que se estilan en la corte.

¿Es que trabajan por poco dinero? Veamos si el amigo *Barquero* ó el amigo *Achares* nos sacan de dudas. No por nada, sino por saberlo y comentarlo, y hasta propagalgo si á mano viene.

TOROS EN MADRID

2.ª CORRIDA DE ABONO — 12 DE ABRIL DE 1896.

Después de haber cumplido con los gratos deberes de todo buen español y ciudadano, acudiendo con el apresuramiento que es proverbial en este país á ejercitar el derecho de sufragio, tan *libérrimo* en estas latitudes, á costa de la dignidad, de la seguridad ó de la salud personal de cada individuo; después de haber emitido nuestro voto en favor de los dos candidatos que mejor pueden representarnos. *Gedeón*, trasunto de nuestra flamante sociedad aristocrática contemporánea, y el *Marqués de Cabanani*, nuevo Quijote y paladín del pueblo madrileño en las agonías del siglo XIX; después, en fin de almorzar y echar una siesta tranquilo, en la confianza de que los nuevos padres de la patria han de sacarnos del atolladero en que estamos metidos; tirando de una breva, no de esas reservadas á los mudifores electorales, sino de esas que posee la tabacalera parolaz y descomposición de los empederados fumadores, encaminéme á la otra función con que contábamos hoy los vecinos de la villa del oso y el madroño, en la que se presentaban candidatos á los aplausos del cuerpo taurino aficionado, los conocidos diestros Mazzantini, Bombita y Villita, derrotado en buena ley á seis cuñeros de D. Joaquín Pérez de la Concha, todos ellos, procedentes de la campaña sevillana.

Decíamos antes que la primera... en la frente, y siguiendo el orden natural, podemos continuar que la segunda... en la boca, porque, á pesar de nuestros esfuerzos, no pudimos dominar algunos bostezos de aburrimiento que se escaparon fundamentalmente por entre nuestras mandíbulas.

Pero no adelantemos los bostezos, digo, los sucesos, y vayamos por orden en su explicación, que comenzó á las cuatro de la tarde, con la venia indispensable del Buholero.

1.º *Cañolejo* se llamaba, y era jabonero sucio, con bragas, girón, lucero, rebarbo, fino, buen mozo y abierto y prolongado de cuernos. Escupiéndose de la suerte, se arrojó siete veces al Inglés, Sastre y Chato, apeándose éste una vez y matando tres jicas. Pasó bueno al segundo tercio, clavando Tomás Mazzantini dos pares de banderillas casi mellizos, al cuarteo y buenos, y el Tortero tirando medio en igual forma, después de tres pasadas, y uno entero aprovechando. En superiores condiciones llegó á la muerte, y Mazzantini, con tercio aceituna y oro, le tomó con nueve pases naturales, cuatro con la derecha, uno cambiado y dos en redondo, para una estocada con tendencias, echándose fuera el diestro. Dos intentos de descabello, y el toro se echa.

En este segundo envite saltó el estoque al tendido dos, y el público advertido se hizo un quite ¡vaya un quite!

¡Como que se abrió como una granada, y la espada cayó sobre la dura piedra! ¡Eso es vista!

2.º *Guzpito*; jabonero claro, grande, largo, basto y despuntado de astas. Bombita le da tres lances de los corrientes. Blando como la manteca, toma cinco varas de refilón y tres apretando del Sastre é Inglés, desmontando al último en una. En banderillas cortaba el bicho más que una navaja de afeitar, y en poco hace la barba á Moyano, al pasarse en la primera salida, después de la que sobaquilleó un buen par y tiró luego medio. El Pulga de Triana cuarteó otro entero, superior. Algo quedado en el último tercio, Bombita, de verde botella y oro, da cinco pases naturales, dos ayudados y uno metisaca. Tres pases más del primer género, y una estocada á volapié, un poco ladeada.

3.º *Estornino*; berrendo en jabonero — ¡cuánto j bon! — grande, bien criado y corto y bien colgado de pitones. Con voluntad, aguantó ocho puyazos del Chano y del Chato, por una caída al primero y un caballo destruido. Paso á banderillas levantado, clavando Bernardo Hírrro un par bueno aguantando mucho y luego otro al relance, también bueno, y Tomás Recatero otro al cuarteo de igual calidad. La faena de Villita, que vestía de verde y oro, f.é la siguiente: cuatro naturales, uno con la derecha y otro ayudado, para una corta queriendo recibir y cambiándose luego á volapié; cinco naturales y otra corta á volapié, bien señalada; uno natural y dos con la derecha, para un pinchazo saliendo por la cara; un amigo de otro y otro sin saltar; dos pases naturales y media estocada delantera.

4.º *Molino*; negro bragado, listón, con malas hechuras y adelantado de defensas. Algo tardo, pero bravo, arremetió á Chato, Chano y Cigarrón siete veces, á cambio de cinco tumbos y dos caballos muertos. Quedándose en banderillas, el Tortero se pasa dos veces para cuarteo medio par, y luego uno

á la media vuelta, y Tomás Mazzantini otro de igual conformidad. Y obra Mazzantini (D. Luis): cuatro altos, uno con la derecha y dos ayudados, y un pinchazo en hueso, entrando bien; dos naturales y otro en hueso, encogiéndose el toro; dos naturales y uno con la derecha, y otro ídem de lienzo; dos naturales y una estocada á volapié un poco ida. El toro se quedaba y humillaba en muerte.

5.º *Tumbaguito*; colorado, claro, grande, sacudido de carnes y caído del derecho. Bravo y certero, achuchó cinco veces á Cigarrón y Cirilo, los revolcó dos, y descompuso cuatro penecos. El Presidente, aunque el toro desafiaba, cambió la suerte por resentirse el bicho de una mano. Incierto en banderillas, que clavaron Ostioncito con dos pares cuarteando, delanteros, y Pulga con otro de igual especie, regular. Quedándose para el último tercio, Bombita le toreó con una docena naturales, tres de telón y uno cambiado, y pinchó á toro humillado, en hueso y con desarme. Seis más naturales y uno en redondo, para otro pinchazo en hueso, cuarteando, y una estocada con tendencias y echándose fuera.

6.º *Jurón* fué negro listón.

Por lo visto en la vacada conocen la H aspirada, y hacen *Jurón* por *Hurón*.

Además de listón, era fino de pelo, recogido de cuerpo y apretado de agujas. Cumpliendo á duras penas, se aproximó seis veces á Cirilo, Chano y Cigarrón, los apeó tres y mató un caballo. Revotitos en banderillas, le adornó Bernalillo con dos pares, uno al cuarteo, abierto, y otro á la media vuelta, y Tomás Recatero con otro al cuarteo, caído y *jaleado*, sin motivo, mayormente. Un tanto incierto en el último tercio, Villita, con un pase natural, cinco con la derecha y uno ayudado, le receta una estocada á volapié, hasta el puño, pero caída y atravesada.

RESUMEN

Los anuncios previos tienen la contrariedad de producir casi siempre resultados opuestos á lo que vaticinan. Las lenguas madrugadoras habían propalado que la corrida de hoy era una hermosa corrida de toros, bonita de lámina y de respeto, pues los bichos contaban sus años de edad y estaban en los prados de la Eupresia desde el año pasado. Y efectivamente; en cuanto á lámina, no trajeron más que mucho jibón, puesto que media corrida era jabonera, y por eso sin duda se escurrieron los heraldos precoces; en cuanto á respeto no fueron tampoco cosa del otro jueves, pues si bien casi todos eran grandes, no faltaban desigualdades en ellos, y en cuanto á condiciones de lidia, distron mucho de traspasar los límites de una abrumadora vulgaridad. No hubo realmente toro que hiciera una pelea extraordinaria; y como de buena nota en bravura, sólo la merecería el quinto, que sin embargo, la amenguó por haberse lastimado al principio de la pelea. En los demás tercios, en general se reservaron ó iniciaron tendencias á la huila, y sólo se le vió franqueza á la hora de la muerte al primero. En suma: que por esta vez el ganado andaluz no ha sobresalido por ningún concepto del de la tierra, y ha contribuido á que se continúe el aburrimiento iniciado en las dos corridas anteriores.

Mazzantini. — Empezó este diestro la faena en su primer toro con relativa tranquilidad, pero abusando del trapo, razón por la que la res, que era inofensiva, fué aprendiendo algo y se le arrancó en uno de los pases. A partir de aquí, á cada pase que siguió correspondió una colada; y para evitar estos inconvenientes el espada arrancó á matar como para salir del piso y acabar pronto. En el cuarto, la brega, aunque sin nada de particular, puede calificarse de aceptable.

El matador entró siempre con voluntad, pero hirió con poco éxito. En la dirección tampoco vimos nada de extraordinario, á pesar de los anuncios previos de energía acogidos por algún periódico de la noche. En estos propósitos, entendemos que es más cuerdo hacerlo que decirlo.

Bombita. — Valiente con la muleta, pero con poco acierto en el segundo, en su afán de dar á todos los toros la misma lidia. Hiriendo mal, y regular respectivamente. En el quinto, la faena difícil tosila por el aire, y porque el diestro tampoco se esforzó mucho en ella. Muy flojo con el estoque. Aceptable en los lances, y adornando alguna vez en la brega con buen resultado. Pero esa no es la simiente sembrada el año pasado.

Villita. — Con la muleta en el tercero, sin parar y embullado, amén de la ignorancia en no tantear al toro con el trapo al intentar recibirlo. Hiriendo, mediano primero, y al final mal. En el último, despedido con la muleta, y con buenos ánimos al herir. En la brega, el más trabajador.

Los demás, dicho queda. La tarde ventosa, la Presidencia del Sr. Masip, bien á mi juicio, y la entrada para ganar. ¡Y vamos aburriéndonos!

DON CÁNDIDO

Obra importante.

Lo es, sin duda alguna, por su interés general é indispensable bajo el punto de vista taurino, la nueva edición del *Toreo*, gran diccionario tauromáquico, que su autor, nuestro querido compañero D. José Sánchez de Neira, comenzará á publicar de un momento á otro. Conocida y sancionada ya como la más autorizada obra de consulta en su género, es, sin embargo, tan notabilísimo y accidentado el período taurino transcurrido desde que se dió á luz la primera edición hasta el día, que constituye en una gran parte, una importantísima novedad, que hace tiempo se estaba dejando sentir, como necesidad apremiante en la afición.

Háse encargado de la nueva tirada del *Toreo*, el popular impresor D. Regino Velasco, el cual, con su probada competencia, y apreciando la valía de la producción, se propone llevarla á cabo con gran lujo, ilustrándola con verdadera profusión de grabados, dibujos, viñetas y adornos, empleando excelente papel y fundición, y repartiendo dos cuadernos al mes, comprendiendo cada uno de 48 páginas á dos columnas, al módico precio de una peseta.

La circunstancia de ser el Sr. Sánchez de Neira de los *de casa*, nos impide extendernos en más elogios, que aunque merecidos, pudieran parecer interesados; pero abrigamos la seguridad de que el público ha de responder cumplidamente al llamamiento de nuestro autorizado compañero, que obtendrá como compensación á sus desvelos, la hora y provecho que de todas veras le deseamos.

Imp. y Lit. de J. Palacios, Arenal, 27. — Madrid.